

MI ATALAYA MONTAÑERA **Obligada visita al barrio de Herrera**

En la inauguración de una Sociedad recreativa

El barrio de Herrera, a pocos kilómetros de San Sebastián, es el paso obligado para la extensa zona fronteriza. No hará falta decir nada sobre el movimiento comercial del puerto de Pasajes, que, teniendo tan a mano, es evidente lo que ello significa para el barrio en cuestión. Herrera es un punto de incesante trajín, de continuo movimiento, en contraste poderoso con la placidez y el sosiego de infinidad de harriadas guipuzcoanas. En Herrera no cabe el aburrimiento ni la quietud. El constante rodar de los camiones y coches, de trenes y tranvías, y las garbosas notas de las sirenas de los barcos, le invitan a uno al combate de la vida, al trabajo, a la acción.

INAUGURAN UNA SOCIEDAD RECREATIVA

La iglesia de Herrera es de la advocación de San Luis, y anteaayer celebraba el barrio la festividad de su Santo Patrono. Adosada a esta parroquia, existe una capilla, también de la advocación de San Luis, que fué levantada a expensas de la señora viuda de don Luis Zappino, para perpetuar la memoria de su finado esposo, que falleció en aquel lugar, víctima de un accidente automovilista, ocurrido el 17 de octubre de 1907. La misma señora fundó poco después la Conferencia de San Vicente de Paúl y las escuelas que dirigen los Hermanos de la Doctrina Cristiana. A medida que la población iba en aumento, la caritativa señora desarrolló una labor social admirable. Los habitantes de Herrera jamás olvidarán a la gran bienhechora, al alma protectora del barrio.

Terminadas las solemnidades religiosas del día, que resultaron brillantísimas, un público numeroso se congregaba en la plaza baja de Herrera. Se procede a la bendición de los nuevos y confortables locales de la Sociedad Club Deportivo Herrera. A continuación se sirve un sabroso "lunch". Los chistularis emiten fuera las alegres notas y en una tribuna levantada frente a la nueva Sociedad toman asiento las autoridades eclesiásticas, las del barrio, y representantes del Ayuntamiento donostiarra.

Se exhiben tres grupos de maquil-dantzaris; dos de Pasajes de San Pedro y uno del barrio, que al final de cada número son calurosamente aplaudidos. A continuación, se lucen pomorosamente 24 hilanderas, pertenecientes a la Juventudes de Acción Católica Femenina. Una nota simpatiquísima la dieron los ocho jóvenes chistularis y el atabalero que han sido instruidos y educados en el manejo del complicado instrumento por el dinámico sacerdote don Serafín Esnaola. Quedamos gratamente impresionados por la impecable ejecución de este valiente grupo de chavales, que, según nos afirmaron, el mayor de ellos cuenta con trece años de edad. La vida del chistu está bien asegurada a nada que don Serafín tenga unos pocos imitadores.

La Sociedad Club Deportivo Herrera puede sentirse bien orgullosa, lo mismo que su activo presidente don Bonifacio Eñeterreaga, de ese día inaugural que no será fácilmente olvidado por quienes estuvieron presentes en los agradables actos que tuvieron lugar con dicho motivo.

El señor Eñeterreaga, diligente en todo, abriga grandes ilusiones con objeto de embellecer la plaza de Herrera, que, según puede colegir de la conversación que sostuvo con un concejal donostiarra, existe el proyecto de construir en aquel lugar una hermosa plaza de mercado. No estaría de más, mientras tanto, que se efectuara un pequeño arreglo del frontón de pelota, para solaz de los jóvenes, lo cual es factible con un presupuesto irrisorio, y desapareciera al mismo tiempo el vertedero de basuras, que no es admisible en un lugar tan céntrico, digno de cuidarlo con todo mimo.

Causa también deplorable impresión el estado de abandono en que se halla la estación del "topo", sus urinarios, sobre todo, que son un descrédito para Guipuzcoa, en un lugar donde diariamente transitan centenares de extranjeros.

¿Qué concepto se formarán de nuestras cosas?

BASARRI